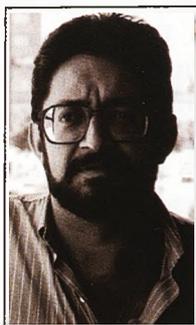


Cooperativismo

El mundo de las ideas es profundamente individualista y éstas tienen su génesis unilateralmente en una sola mente que las concibe una por una. Esa idea-germen que tienen todos los proyectos como antecedente, es fruto de un fogonazo que se produce en la mente de un individuo aislado, ensimismado consigo mismo en la busca de una solución para un problema concreto. Luego, teniendo siempre en cuenta la complejidad y extensión del proyecto que se quiere llevar a cabo, existe la posibilidad de convocar otras ideas, nacidas de otras mentes, que ayuden a complementar la inicial y desarrollar un trabajo tan amplio que desbordaría a un solo individuo. La progresión que es necesaria en el proceso de desdoblamiento y diversificación del objetivo prístino, es ya un trabajo social en el que interviene la especialización de una serie de individuos, que aportando su experiencia en el campo aislado concitado, entre todos creen la estructura sobre la que se asentará la dinámica para alcanzar el fin previsto.

Las máximas con las que la sabiduría popular ilustra los actos humanos de la vida cotidiana, son un bien que describe perfectamente el alcance del problema aquí suscitado: «La unión hace la fuerza» y «No se puede empujar la casa por el tejado», son asertos que contienen una verdad muy útil a la hora de afrontar el asunto del cooperativismo. Tradicionalmente, en los sectores de actividad primaria, el individualismo con tintes casi feudales dominaba, especialmente en el mundo agrario. La evolución de la economía hacia la modernización, dejó obsoletas estas prácticas y el propio mercado exigió la renovación de ideas para hacer frente a una competitividad despiadada, que hizo de la producción un asunto cuantitativo; la supervivencia de las pequeñas explotaciones privadas, pasaba por la unión entre varias de ellas dedicadas al mismo producto, que garantizase la concentración del mismo en cantidad suficiente y normalizada para satisfacer la creciente demanda del mercado, con unos costos que favoreciesen la competencia en, al menos, igualdad de oportunidades. Ahí es donde nació el cooperativismo agrario.

La incesante inversión necesaria para man-



Juan Carlos Luján

tener la producción a precios asequibles, ya no podía ser asunto de uno solo, era necesario unir medios, capacidad de endeudamiento y fuerza laboral. La financiación de las nuevas tecnologías se lograría por medio de líneas crediticias avaladas por el propio Estado ante las entidades financieras, que pronto crearían departamentos específicos para este fin; era precisa la subvención, pero no a un fondo perdido inane que favoreciese la picaresca, con control y garantía de éxito. El asesoramiento técnico, legal y comercial era una realidad que despuntaba en el horizonte; el agricultor podía desde ese momento dedicarse exclusivamente a su función, cultivar la tierra y arrancarle sus frutos de la forma más rentable, dejándose guiar en todos los demás asuntos por expertos preocupados en conseguir el beneficio justo a su trabajo.

Cuanto más deprimida fuese la región en la que se aplicase la idea, más espectacular serían los resultados. Los productos emblemáticos tradicionales de cada comarca, ascenderían hasta el consumidor, por las propias redes comerciales de distribución creadas al efecto, debidamente envasados con todas las garantías sanitarias, con marca propia y, en los casos pertinentes, amparadas por la denominación de origen fiscalizada por los Consejos Reguladores legalmente establecidos.

La realidad del movimiento cooperativista en nuestra región y, concretamente en nuestra provincia, ha cumplido sus objetivos, tras un periodo de tiempo adecuado para asentar sus bases. Hoy, nuestro queso, nuestro vino, nuestra miel, nuestros productos artesanos en general, están presentes en los macromercados europeos y mundiales con niveles en el baremo de calidad-precio inmejorables, posibilitando la permanencia de la población en su tierra, antes condenada buena parte de ella a la emigración cuando ahora reclama y emplea mano de obra externa; implantando tejido industrial que procesa y manufactura las materias primas *in situ*, reteniendo la riqueza y reinvirtiéndola en el propio medio para propiciar el crecimiento que permita mirar el futuro con esperanza.